

Mensaje ocho

El hombre en el trono

Lectura bíblica: Ez. 1:26-27; Gn. 1:26; Hch. 7:56; Fil. 2:9-11;
He. 2:9; 6:20; Ap. 3:21; Ro. 5:17, 21

I. En la Biblia encontramos un pensamiento misterioso con respecto a la relación entre Dios y el hombre—Gn. 1:26; 1 Jn. 3:2b; Ap. 4:3a; 21:11b:

- A. La Biblia revela las similitudes que hay entre Dios y el hombre con respecto a su imagen y semejanza—Gn. 1:26; 18:2-13; Dn. 7:13-14; Hch. 7:56; Ro. 5:14; 8:29; Col. 1:15; 2 Co. 3:18; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2b; Ap. 4:3a; 21:11b.
- B. El hombre no fue creado según su propia especie; Dios creó al hombre según la especie de Dios—Gn. 1:26-27.
- C. Dios se hizo hombre para producir la especie del Dios-hombre; nosotros, los creyentes en Cristo, pertenecemos a la especie del Dios-hombre, somos Dios hombres—Jn. 1:1, 12-14; 12:24.
- D. El deseo de Dios es llegar a ser igual al hombre y hacer al hombre igual a Él—1 Jn. 3:2b:
 - 1. La intención de Dios consiste en forjar Su propio ser, en Cristo, en nosotros, al hacerse igual a nosotros y hacernos iguales a Él—Ef. 3:17a.
 - 2. La economía de Dios consiste en hacerse hombre y hacernos a nosotros, los seres que Él creó, Dios, de modo que Él sea Dios “hombre-izado” y nosotros seamos hombre “Dios-izado”.

II. En Ezequiel 1:26 Aquel que está en el trono tiene la apariencia de hombre:

- A. Aquel que se sienta en el trono no solamente es Dios, sino también hombre; Él es el Dios-hombre, el hombre-Dios, la mezcla de Dios y el hombre—Hch. 7:56.
- B. Hay un significado doble con respecto al hecho de que Aquel que está sentado en el trono tiene la apariencia de hombre:
 - 1. Existe un vínculo entre Ezequiel 1:26 y Génesis 1:26:
 - a. Dios creó al hombre a Su imagen para que le expresara y con Su autoridad para que le representara; esto estaba en conformidad con Su propósito—vs. 26-27; Ef. 3:11.
 - b. El propósito de Dios al crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza era que el hombre le recibiese como vida y le expresase—Gn. 1:26-27; 2:9.
 - c. La intención de Dios al otorgar dominio al hombre es subyugar al enemigo de Dios, Satanás, recobrar la tierra para Sí y traer el reino de Dios a la tierra—1:26, 28; Mt. 6:10, 13.
 - 2. Por medio de la encarnación, Dios llegó a ser un hombre; Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre; y ahora, como Aquel que está en el trono, Él continúa siendo hombre—Jn. 6:62; Hch. 7:56.
- C. El aspecto que tiene el hombre en el trono presenta dos facetas; Su sección superior, de Sus lomos hacia arriba tiene el aspecto del electro, y Su sección inferior, de Sus lomos hacia abajo tiene la apariencia de fuego—Ez. 1:27:
 - 1. La sección superior representa Su naturaleza y Su manera de ser; conforme a Su naturaleza y Su manera de ser, Aquel que está en el trono tiene el aspecto del electro.

2. La sección inferior sirve para que éste se movilice; que de la cintura para abajo tenga la apariencia de fuego representa el aspecto que tiene el Señor en Su mover.

III. Mediante Su crucifixión, resurrección y ascensión, el Señor Jesús fue llevado al trono—Hch. 2:36; Fil. 2:5-11; He. 2:9:

- A. Dios siempre ha sido el Señor, pero ahora un hombre está en el trono como Señor—Ap. 4:2-3; 5:6.
- B. Después que el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Dios le resucitó y lo puso a Su diestra, haciéndolo el Señor del universo entero—Fil. 2:9-11:
 1. Por ser Dios, el Señor siempre fue Señor (Lc. 1:43; Jn. 11:21; 20:28), pero como hombre, Él fue hecho Señor en Su ascensión, después que, en Su resurrección, introdujo Su humanidad en Dios; en Su ascensión, Él fue hecho Señor de todos para poseerlo todo—Hch. 2:33, 36; 3:15; 10:36.
 2. El Jesús exaltado por Dios, el Soberano de los reyes de la tierra, es el Soberano de todos aquellos que están en el poder; Él es el supremo Soberano en el gobierno divino para el cumplimiento del plan eterno de Dios—Ap. 1:5.
- C. Como el Pionero y Precursor, el Señor Jesús abrió el camino al trono y tomó la delantera en el camino al trono—He. 6:20; 2:10:
 1. Él se hizo hombre y, como hombre, Él fue al trono—Ap. 3:21.
 2. Esto indica que Él no es el único hombre destinado al trono; más bien, Él ha abierto el camino para que nosotros le sigamos.
 3. Dios se ha propuesto introducirnos en la gloria y ponernos en el trono—22:3-5.

IV. La intención de Dios es operar en el hombre para que el hombre pueda estar en el trono—Sal. 8:4-8; Ap. 3:21:

- A. La mente de Dios está puesta en el hombre; Él desea que el hombre le exprese y ejerza Su autoridad—Sal. 8:4, 6; Gn. 1:26.
- B. Dios desea manifestarse por medio del hombre y reinar por medio del hombre.
- C. La meta de Dios es llevarnos al trono; Su deseo es hacernos gente del trono:
 1. Dios no estará satisfecho hasta que nosotros estemos en el trono; Él no puede recibir plena gloria sino hasta que nosotros seamos llevados al trono—Ap. 22:3-5.
 2. El reino de Dios no puede venir en toda su plenitud sino hasta que nosotros estemos en el trono.
 3. El enemigo de Dios no será sojuzgado sino hasta que nosotros estemos en el trono.
- D. Dios desea llevarnos al trono porque la rebelión de Satanás se levanta contra el trono de Dios—Is. 14:12-14:
 1. La mayor dificultad que Dios enfrenta en el universo es que Su trono es objeto de la oposición y ataque de fuerzas rebeldes.
 2. En su rebelión contra el trono de Dios, Satanás intentó exaltar su trono y, con ello, desafió la autoridad de Dios.
 3. Desde la rebelión de Satanás hasta el presente, se ha venido desarrollando una disputa en el universo con respecto a la autoridad; mucho de lo que sucede actualmente en la tierra es expresión de la resistencia de Satanás al trono de Dios.
 4. La intención de Dios es abatir a Satanás así como redimir a muchos de los que Satanás hizo cautivos y llevarlos a Su trono—Ap. 3:21.

5. Es necesario que haya un pueblo que haya sido ganado por Dios a fin de que por medio de ellos la autoridad de Dios pueda ser ejecutada y el reino de Dios pueda venir a la tierra—11:15; 12:10.
 6. Deberíamos tener el deseo de reinar —ejercer autoridad por Dios— y disfrutar la bendición de reinar por Dios—20:4, 6.
- E. Los vencedores estarán en el trono juntamente con Cristo como Sus co-reyes—3:21:
1. Cristo está en el trono, y ellos también estarán en el trono.
 2. Cristo tiene toda la autoridad, y los vencedores tendrán parte en esta autoridad para gobernar sobre las naciones—Mt. 28:18; Ap. 2:26-27.
- V. A fin de ser llevados al trono, necesitamos experimentar la humanidad de Jesús con sus virtudes y reinar en vida—Ef. 4:1-2, 20; Mt. 11:29; Ro. 5:17, 21:**
- A. Si deseamos tener las virtudes humanas apropiadas, necesitamos la humanidad de Jesús—Ef. 4:1-2:
1. Nosotros, como creyentes que somos, tenemos a Cristo junto con todas Sus virtudes humanas morando en nosotros para ser nuestra humanidad—Col. 1:27:
 - a. Cada aspecto de nuestro andar diario debería conformarse a la humanidad del Señor que está en nuestro espíritu—Ro. 8:4.
 - b. Mientras vivamos bajo el reinado del Señor y experimentemos la humanidad de Cristo, nunca estaremos desbalanceados; más bien, todo estará proporcionado de manera apropiada.
 2. Necesitamos comer a Cristo como ofrenda de harina a fin de llegar a ser una reproducción de Cristo y llevar la vida propia de un Dios-hombre—Lv. 2:9-10; 6:14-18; Lc. 22:19; Jn. 6:57; 1 Co. 10:17.
- B. La salvación completa que Dios efectúa tiene como meta que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—Ro. 5:17, 21:
1. Hemos sido regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, regia y real; esta vida nos capacita para reinar como reyes—Jn. 3:3-6.
 2. En la práctica, reinar en vida equivale a estar bajo el gobierno de la vida divina:
 - a. Cristo es un modelo de lo que es reinar en vida al estar bajo el gobierno de la vida divina del Padre—Mt. 8:9; Jn. 18:11; Fil. 2:8.
 - b. Siempre que estamos bajo el gobierno de la vida divina, tenemos el sentir de que estamos entronizados como reyes con miras a reinar sobre todas las cosas—Ro. 5:17.
 3. Reinar en vida equivale a conquistar, subyugar y regir sobre Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos, toda clase de insubordinación y todas las circunstancias en nuestro entorno—8:35, 37.
 4. Si deseamos reinar en vida, necesitamos recibir continuamente la abundancia de la gracia, la plenitud del disfrute de Dios—5:17, 21:
 - a. Necesitamos venir una y otra vez a la fuente divina y abrirnos desde las profundidades de nuestro ser a fin de ser llenos de Dios como gracia—He. 4:16.
 - b. Cuanto más recibimos la abundancia de la gracia, más reinamos en vida—Jn. 1:16; Ro. 5:17, 21.